

Deportes

Fútbol |  Adiós a una leyenda

El no de Alfredo a la UD Las Palmas

'La Saeta Rubia' admiraba el juego de Alfonso Silva y Luis Molowny, aunque con matices

Amado Moreno

Pudo ser entrenador de la UD Las Palmas. Pero Alfredo Di Stéfano, uno de los futbolistas más geniales en la historia del balompié (con Pelé, Cruyff, Beckenbauer y Maradona), declinó la oferta del club amarillo, pese a su admiración declarada por el fútbol canario, su cantera y sus figuras. Jesús García Panasco, inolvidable secretario técnico de la UD en las décadas de los 60 y los 70, se vio forzado a optar por otra alternativa, a la postre exitosa, ante la negativa de Di Stéfano.

El acuerdo con la estrella argentina fracasó no por razones deportivas o económicas. Fracasó porque el conocido como *la Saeta Rubia* le confesaría su pánico a utilizar regularmente los aviones. La UD volaba cada dos semanas a la Península para cumplir con sus compromisos, y luego regresar. Era demasiada pesadilla para el técnico argentino. En cambio, los equipos peninsulares preferían entonces el ferrocarril o el autocar. Recurrían al ineludible avión cuando eran desplazamientos muy largos o había que cruzar el océano.

Di Stéfano tenía fundados temores al transporte aéreo. Siempre evocaba una de sus experiencias más inquietantes, una travesía de Bogotá a Lima con escala en Ecuador, cuando pertenecía al Millonarios o *Ballet Azul*: "Nos dirigíamos a Quito, y nos entró cierto miedo volando con tormenta y entre las tinieblas. La hora de aterrizar pasaba y no veíamos ni montañas, ni casas, ni aeropuertos. Por fin, el *stewart* del avión nos explicó que el piloto había intentado encontrar un claro de aterrizaje en Quito y que en vista de la imposibilidad de hallarlo, se dirigía a Esmeralda, pequeña población petrolera, a hora y media de la capital ecuatoriana, junto al mar, a cargar gasolina, pues se estaba acabando. ¡Excuso decir lo que nos impresionó tan *grata* noticia! Ya en Esmeralda, el avión dio una vuelta sobre unas casas y entró a aterrizar. ¡Otro susto! La pista se hallaba al lado del mar, y al tomar tierra el avión se levantó una nube de agua, lo que hizo que durante unos instantes nos encomendáramos a Dios, creyendo que habíamos caído sobre las olas. Afortunadamente se debió a que la pista se había quedado inundada por la lluvia".

► **Contrario a tentar a la suerte**

No fue menor el susto al aproximarse al aeropuerto de Lima al día siguiente. Una densa niebla impedía todo intento de aterrizaje. "Nos pusimos lívidos", reconoció después. "Constantemente nos acercábamos a la cabina de mando del avión a preguntar. Durante más de cuarenta minutos dimos vueltas y más vueltas sobre la capital sin conseguir hallar un claro propicio para

tomar tierra. Por último, desistimos y nos dirigimos al poblado de Pisco, donde aterrizamos a las dos y media de la noche".

Ya instalado en Madrid, a partir de 1953, al ser interrogado por una visita inmediata a Buenos Aires, el futbolista no oculta su miedo irrimprimible: "Ya me gustaría, por volver a ver a mis viejos", responde. "Pero me molesta el avión. Ya tengo encima cientos de miles de kilómetros por el aire. No quiero tentar más a la suerte".

Declinó entrenar al equipo amarillo por su excesivo temor y pánico a los aviones

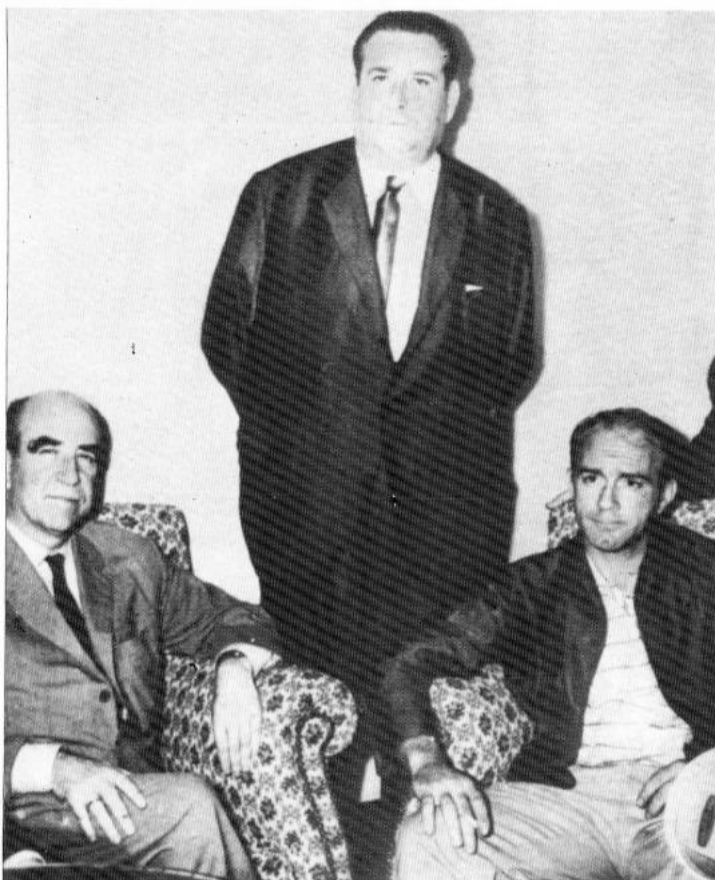
La tentativa de fichar a Di Stéfano entrenador estaba plenamente justificada en equipos modestos, como era el caso de la UD Las Palmas. Consideraban un aval de máxima garantía y rentabilidad el fichaje de esta figura. Sin embargo, su leyenda como futbolista no era suficiente para los grandes clubes. Valencia, Sporting de Lisboa, River Plate y Real Madrid accedieron a su fichaje como técnico, después de comprobar su paso por el Elche y Boca Juniors. Fueron reticentes a probarle en un primer momento para el banquillo porque percibían su reiterada independencia de criterio ante cualquier jerarquía, virtud que confundían con una supuesta soberbia personal. "No soy, como algunos creen, un jugador mercantilizado", replicaba. "Me dediqué al fútbol no porque lo necesitara, ni para hacer fortuna, sino única y exclusivamente porque me gustaba jugar. Ahora bien, una cosa es llevar dentro un amateur, y otra permitir que humillen tu orgullo de hombre y de jugador, negándote incluso aquello que en justicia mereces", enfatizó.

En parte, esa recia personalidad dentro y fuera del terreno de juego, además de su edad (recién cumplidos los 37 años), precipitaron finalmente su salida del Real Madrid, en 1964, tras perder (3-1) con el Inter de Milán la final europea. El presidente Santiago Bernabéu, aconsejado por su entrenador Miguel Muñoz (al que Di Stéfano culpó en gran parte de la derrota ante los italianos), señaló la puerta de salida al astro argentino, nacionalizado español.

Felo, el jugador canario que entonces defendía también los colores del conjunto *merengue* en aquella competición europea, puede aportar más detalles sobre las diferencias técnicas que visualizaron Muñoz y Di Stéfano a la hora de adjudicar las responsabilidades de la derrota en la final con el Inter de Luis Suárez, por cierto, el



Una delantera de ensueño en el Real Madrid de los cincuenta fue la conformada por (izq. a dcha.): Joseito, Roque Olsen, Di Stéfano, Molowny y Gento. | LP / DLP



El embajador de España en Venezuela, el político grancanario Matías Vega Guerra, a la izquierda de la imagen, recibe a Alfredo Di Stéfano en el año 1963, tras ser liberado por sus secuestradores en la ciudad de Caracas. | LP / DLP

Pincelada humana como padre

El estreno y ejercicio de la paternidad no le resultó fácil de compatibilizar con el trabajo a Alfredo Di Stéfano, según describió él mismo en tono distendido. "El nacimiento de Nannette, mi primera hija, fue una gran alegría, aunque al principio no nos dejaba dormir. Me tenía que levantar todas las noches para preparar los biberones. Dormía de día, y luego, en cambio, no dejaba de berrrear. En vista de ello, y antes de que la niña acabase conmigo, me propuse este plan: un día me levanté, y desde muy temprano no la dejé dormir, cantando, chillando y agitando la cama sin cesar. A continuación, y antes de salir para entrenarme, le hice prometer a mi esposa que, pasase lo que pasase, la niña tenía que estar despierta hasta mi regreso. Me obedeció, y durante todo el día me mantuve en mis trece: moviéndola, chillando e incluso rugiendo. La pobre criatura no consiguió cerrar los ojos. ¡Aquella noche los tres dormimos de un tirón! Al día siguiente repetí la operación, y desde entonces estuvimos a salvo".

Una solución con tufillo autoritario, acorde con sus tiempos, nada original, aunque es probable que todavía siga vigente en muchos hogares. **A. M.**

único español que ha logrado el balón de oro hasta hoy.

► **Defensa de los infantiles**

El talento de Di Stéfano con el balón era tan incuestionable para todos como su fuerte carácter y mordacidad irónica. Una impresión que ratificó en las sendas conversaciones que compartimos am-

pliamente. La primera, en el año 1973, tuvo lugar a orillas del Mediterráneo, en el Parador Nacional de El Saler, concentración habitual del Valencia, al que hizo campeón de Liga. La segunda, años después en el hotel Reina Isabel de Las Palmas de Gran Canaria, teniendo de testigo a su excompañero y exportero del Real Madrid, el canario An-

tonio Betancort. En esos dos encuentros que nos concedió para DIARIO DE LAS PALMAS, Alfredo Di Stéfano no defraudó con sus opiniones, la mayoría contundentes, fundadas en su intensa experiencia profesional. Un palmarés plagado de éxitos, en el que sobresalían ocho títulos de la Liga de España, cinco copas de Europa consecutivas y una Intercontinental, con el Real Madrid. Seis veces internacional con Argentina y 31 con España, independientemente de sus títulos con River Plate y Millonarios.

"Hay que cuidar el fútbol desde infantil, pero es difícil. Todo el mundo quiere figuras", lamentaba Di Stéfano durante nuestra charla en El Saler, cuando ya entrenaba al Valencia de Pepe Claramunt, Keita, etc. "Lo mejor es dedicarse a entrenar infantiles. Es más gratificante y menos problemático", añadió para sorpresa de su periodista interlocutor. Tampoco disimuló cierta nostalgia, al sentenciar que "los jugadores de hoy carecen de la capacidad de sacrificio que teníamos los de antes". Cuando decía esto, España había logrado ya su primera Eurocopa en el Bernabéu ante Rusia (2-1) en el año 1964. Y décadas más tarde, otras dos de la mano de Luis Aragonés y Vicente del Bosque, que sumó también el título mundial conquistado en Sudáfrica.

► **Alfonso Silva y Luis Molowny**

Su reconocimiento al fútbol canario y a sus figuras fue casi una constante, cuando era interpelado al respecto. Con el Millonarios de Bogotá, campeón de Colombia, Di Stéfano pisó por vez primera el Estadio Insular grancanario el 26 de marzo de 1952 para caer ante la UD Las Palmas. "De Valencia fuimos en un avión a Las Palmas a jugar un partido", contaba años más tarde. "Aquello era muy lindo y pintoresco. Gran expectación y, ante la sorpresa general, perdimos. El resultado, absurdo a todas luces, se debió a un exceso de confianza por nuestra parte. Días antes habíamos visto jugar a los canarios y nos defraudaron, por lo que salimos al campo con la convicción de que sería un paseo. Cosas del fútbol. Jugaron con habilidad y suerte y nos derrotaron". Nunca escatimó elogios a la técnica natural del futbolista isleño. No sólo se rendía ante viejas y eternas referencias como Silva y Molowny, también lo hizo con Mujica, Miguel, y las otras posteriores: Tonono, Guedes y Germán, además de Betancort y Felo, con los que coincidió en el Real Madrid.

"Silva y Molowny eran jugadores mucho más técnicos que los restantes, pero con la característica, no sé si de ahora o de siempre, de carecer de cierta frialdad. Cuando les falla alguna jugada, se deprimen y se dejan llevar por el juego en vez de dirigirlo; pero capaces ambos de decidir cualquier partido cuando sacan su extraordinaria clase a relucir". Tenía claro que había dos canteras en España de distinto sello, la canaria y la norteña: "Aunque en ambas existen valores semejantes, la diferencia es marcadísima. Por lo general, el fútbol canario es

Pasa a la página siguiente >>

>> Viene de la página anterior

más preciosista y tanto más efectivo que el norteño, de pases largos, sencillez y velocidad. El fútbol canario es casi igual al de Sudamérica.

Di Stéfano hizo estas confidencias a Rafael Lorente para un libro sobre su vida, editado en 1954. Una joya editorial que descubrimos por casualidad a principios de los 80 en el stand de una feria dedicada al libro viejo en el centro de Caracas. La misma capital en la que, curiosamente, el futbolista hispano-argentino fue secuestrado el 20 de agosto de 1963 por el denominado Frente de Liberación Nacional de Venezuela.

El Madrid había acudido allí para disputar la Pequeña Copa del Mundo de Clubes. Los secuestradores, tras conseguir el golpe propagandístico internacional que pretendían, liberaron y abandonaron a Di Stéfano en las inmediaciones de la embajada de España, regentada entonces por el político canario, expresidente del Cabildo de Gran Canaria y exgobernador civil de Barcelona, Matías Vega Guerra, que lo recibió con la satisfacción imaginable, tras 48 horas de angustia.

► Ídolo de generaciones

Es comprensible que hoy varias generaciones ya mayores sientan la desaparición de su indiscutible ídolo deportivo en otros tiempos. Muchos, niños en aquella época, soñábamos con ser Di Stéfano algún día, y otros con ser como Kubala. Quizás delirábamos. Perteneíamos al grupo de los que despertamos al fútbol, a finales de los años 50, con la UD Las Palmas de Pepín, Beneyto, Beltrán, Parodi, Larraz, Macario, Juanono, Ricardito y los demás, o con el Arucas de Tonono, el Agaete de Vicente, el San Isidro de Venancio y Moreno, o con el gran UD Guía de Sacaluga, Hermenegildo, Juan Manuel, Chano, Borito, Sigfrido, Juan José y Juan Díaz, dirigido por Pablo Cabrera.

Encandilaba por sus proezas y la belleza artística de su fútbol en armonía con el equipo

Soñábamos con emular a Di Stéfano, no por la mucha *plata* que ganaba. Bastante más allá de esta motivación, nos encandilaban sus proezas deportivas y la belleza artística de su fútbol, que armonizaba a la perfección con su pundonor y espíritu de equipo. Corríamos con ilusión a las salas de cine de la época, interesados no tanto en la película anunciada, como en el No-Do que proyectaba las últimas genialidades de Don Alfredo sobre el negro césped del Bernabéu, con la voz inconfundible del veterano maestro Matías Prats.

De convicciones católicas, Alfredo Di Stéfano ha encontrado ahora la paz definitiva, tras su fallecimiento. Muchos le siguen hoy eternamente agradecidos por la alegría e ilusión que sembró en miles de familias de España y Latinoamérica como futbolista colosal.



Once que Millonarios de Bogotá presentó en el Insular el 26 de marzo de 1952. Di Stéfano, arriba, segundo por la derecha. | LP

El 26 de marzo de 1952, Alfredo Di Stéfano disputó su primer partido de España. Enrolado en las filas del Millonarios de Bogotá, el Estadio Insular fue el escenario de aquel debut en el que la Unión Deportiva Las Palmas ejerció

como rival de un equipo al que acompaña la leyenda de ser el más fuerte de toda Sudamérica. El duelo, según las crónicas, fue espectacular. Y la victoria se la llevó el representativo grancanario. Ganó 3-2.

Y Millonarios cayó ante la UD

Las Palmas fue el único equipo que superó al club colombiano en el que militó Di Stéfano durante la gira europea que realizó en 1952

Martín Alonso

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

"El único partido que perdimos fue ante la Unión Deportiva Las Palmas, de eso me acuerdo bien". Ese recuerdo asaltó a Alfredo Di Stéfano en septiembre de 2012, cuando el Millonarios de Bogotá -equipo en el que militó entre 1949 y 1953- se presentó en España para jugar la XXXIV edición del Trofeo Santiago Bernabéu. Las palabras

del presidente de honor del Real Madrid evocaban la gira que el equipo colombiano realizó por Europa en 1952 y en la que se midió a Oporto, Real Madrid, Sevilla FC, Valencia CF y UD Las Palmas, el único conjunto que fue capaz de batir a un rival que, por entonces, era conocido como el Ballet Azul.

La visita del Millonarios a Gran Canaria tuvo lugar el 26 de marzo de 1952 en el Estadio Insular. Por Las Palmas, ese día, jugaron Pepín;

Beltrán, Pantaleón, Beneyto; Luciano, Ignacio; Cedrés, Polo, Gallardo, Torres y Oramas. También tuvieron minutos Yayo, Padrón y Mujica. Por el equipo de Bogotá fueron alineados Cozzi; Danilo, Zuluoga -que luego fue sustituido por Stemberg-, Ramírez; Rossi, Soria; Reyes, Pedernera, Di Stéfano, Báez y Maurín.

La Unión Deportiva, con goles de Gallardo -tras un error de Cozzi, portero del cuadro sudamericano-

y Oramas, tomó ventaja en la primera mitad ante un Millonarios que, tras los veinte primeros minutos de la reanudación, igualó el choque con las dianas de Reyes (min. 48) y Di Stéfano (min. 68). El tanto de la Saeta Rubia en el Insular resultó histórico: fue el primero de todos los que anotó en España.

El pulso se resolvió poco después del gol de Di Stéfano. Padrón, en una acción individual, dio el triunfo al equipo amarillo y provocó que el Millonarios -un club que, a base de dinero, había logrado reunir a los mejores jugadores de Sudamérica- encajara su única derrota en Europa -superó a Oporto (1-2) y Real Madrid (2-4) y empató frente a Valencia CF (0-0) y Sevilla FC (1-1)-.

Gallardo, Oramas y Padrón marcaron por la UD; Di Stéfano y Reyes, por Millonarios

"Una exhibición de fútbol, de fútbol auténtico, como el de antes" fue el titular elegido por LA PROVINCIA para la crónica de un partido que trascendió más allá del fútbol y reunió a miles de curiosos alentados por la leyenda que acompañaba al equipo de Bogotá. "Ayer se jugó al fútbol auténtico por parte de los hombres del Club Millonarios, pasándose la pelota al mejor situado, parándose cuando ello era preciso y en lugar de locos despejes, pases al compañero en posición para continuar la jugada", señaló Juangol -seudónimo con el que firmaba sus informaciones Florencio Bethencourt-, autor de un artículo en el que comparaba el juego del Millonarios con el fútbol que desplegaba el Real Club Victoria antes de su fusión con Marino, Gran Canaria, Atlético y Arenas para formar la UD. El periodista, al final del texto, apuntó esperanzado que "ahora, a esperar que las enseñanzas de los ases visitantes tengan algunos imitadores".

Cinco goles y una roja en sus visitas al Insular

En la temporada 55/56 fue expulsado junto a Beneyto ■ En la 56/57 anotó cuatro tantos

J. M. Santana

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Durante sus trece temporadas como jugador en España -once con el Real Madrid y dos con el Español-, Alfredo Di Stéfano se enfrentó en 14 oportunidades a la UD Las Palmas, doce con los merengues y dos con los periquitos, anotando un total de 15 goles a los amarillos, 14 de blanco y 1 de blanquiazul.

De esos 15 tantos, cinco los anotó en el Insular y los otros diez en el Bernabéu -tres *hattricks* en otros tantos partidos de Liga, y un solitario tanto en un partido de Copa del Generalísimo-, destacando como anécdota que de los cinco go-

les en el Insular los cuatro que hizo con la camisola merengue los marcó en el mismo partido (1-5 ganaron los blancos, en la temporada 56-57), mientras el que logró de periquito sirvió para que el conjunto catalán se llevara un empate del recinto de Ciudad Jardín (1-1, en la temporada 65-66), en la que sería su última visita como jugador en activo a Gran Canaria.

Luego comparecería en el Insular como entrenador en los banquillos del Elche, Valencia y el propio Real Madrid (0-3 con goles de Juanito, Julio Durán -p.p.- y Salguero, en la temporada del descenso amarillo, la 82-83).

Además, cabe destacar que en



Di Stéfano abandona el Insular tras ser expulsado, escoltado por la policía. | LP / DLP

su trayectoria futbolística en España, a Di Stéfano le constan dos expulsiones. La primera de ellas en el Estadio Insular, al expulsarle el colegiado Mosquera Maceiras junto

al defensor amarillo Gilberto Beneyto por agresión mutua (temporada 55-56). Su otra expulsión fue como jugador del Español, en el campo de Vallejo frente al Levante.